

SUBE Y BAJA.

¡Qué deliciosa se va haciendo la vida en la tierra del nopal y del magüey! Hay tal tendencia á subir y tal tendencia á bajar, que parece que estamos trepados en el sube y baja de los muchachos. Las rentas de las casas suben un ciento por ciento, y los alimentos de los inquilinos bajan otro tanto en cantidad y calidad.

Los comerciantes, derramando lágrimas de cocodrilo, lloran amargamente por las fluctuaciones del cambio, y previendo que la plata todavía puede bajar, hasta rogar que la reciban de valde y aun dando algo de ribete, acuerdan subir el precio de todas sus mercancías existentes, aunque las tengan en almacén desde antes de la depreciación del blanco metal.

Con el pretexto de la baja de la plata, se venden en el mercado carnes malas y caras, aunque sean de los toros corajudos de la plaza del Paseo ó de bueyes que mueren de viejos ó de alguna enfermedad en Haciendas ó Ranchos cercanos, y las cuales carnes son introducidas á los expendios sin ninguna dificultad, en la confianza de que los guardas se hacen de la vista gorda; la leche sube de volumen bautizada con agua sucia, y sube de espesor con el arroz ó la semilla de melón molidas; las habas y los ejotes se venden por pares como las nueces, los chicharos como globulitos dosimétricos, el pan con aceite de ajonjolí en vez de manteca de cerdo ó con cromato de plomo en lugar de huevo; la mantequilla se usa artificial ó mezclada con tuétano de toro; el café como siempre, con polvo de garbanzo tostado, ó de tortilla y azúcar quemadas, los jitomates

aunque entran muchos de Santa María, de Aguascalientes y de León, suben de precio porque no llueve en San Luis, y porque han dado los gringos en comérselos á mordidas como quien come un durazno.

Por no dejar, dentro de pocos días tendremos que comer la carne cruda como los gatos, y el maíz en batea ó en morral como los marranos y los burros, porque el carbón ha subido á la categoría de artículo de lujo y la leña se vende como rajás de canela.

Unos dicen que esa carestía proviene de la tala de los bosques, debida á la falta de cumplimiento de las disposiciones vigentes para impedirla, otros la atribuyen á monopolio por parte de las empresas ferrocarrileras, y de comerciantes del ramo en la ciudad de México, y otros aseguran que las estaciones de los ferrocarriles están repletas de carbón, y que no es llevado á las poblaciones por falta de furgones.

Para San Luis no necesitamos de esos vehículos. No hay camino de fierro para las sierras de donde siempre nos hemos surtido de leña y carbón, ni falta todavía en ella ese combustible al grado de que se note suma escasez.

Nuestra indolencia es la culpable de que las compañías acaparadoras monopolicen esos artículos de primera necesidad, para especular con la miseria pública.

El caso es, que necesitamos buscar otro modo de cocer ó cuando menos de calentar los alimentos. Si éstos fueran tan delicados y tan susceptibles como los ricos improvisados, ó belicosos como gendarmes ó autoridades de pueblo, podríamos ensayar el medio de los desprecios ó de las injurias, á ver si se calentaban, pero sospecho que se habrían de quedar tan impassibles y tan conformes con nuestros piporos, como los abogados después de una vista en estrados.

Por esa subida de la leña han subido por consiguiente el pan y las tortillas. El que antes tomaba su alimento con diez tortillas, ahora lo toma con cinco tan delgadas como papel de copiar cartas, y los frijoles han subido tanto, que hasta en la olla no queda ninguno en el fondo; to los andan arriba escuálidos y vanos como los pollos que se instalan los domingos en los atrios de las iglesias.

Arrastrados por esa corriente civilizadora, los jóvenes y los ancianos suben á las regiones de Baco, con tal lucimiento y confianza, que verdaderamente maravilla; las mujeres

se suben la falda de los vestidos, hasta descubrir formas y contornos cuyo conocimiento debiera estar reservado á determinado ser.

En cambio, para los bailes se bajan el escote hasta la última costilla para que suba la temperatura en los compañeros de vals. A los maridos se les sube el fastidio de las mujeres y á los papás el sueño, y entre tanto las esposas y las hijas andan por los espacios haciéndole contrapeso á Flamarión.

Los hombres á quienes eleva un premio gordo de la lotería, una herencia inesperada, algunos negocios de agio con los Gobiernos ó con herederos flojos y tontos, ó cualquiera otro capricho de la fortuna, suben en inteligencia, en ilustración y en honradez. No importa que sus antecedentes sean oscuros ó sucios, ni que hayan tenido una conducta reprochable: desde el momento en que sus arcas están repletas de dinero, merecen todas las consideraciones de la sociedad y son consultados para todos los asuntos de mayor trascendencia. El dinero trae invivito todos los conocimientos y toda la ciencia que á los desdinerados sólo les es dable adquirir en las aulas, después de largos años de estudio y dedicación.

A los que ejercen alguna autoridad se les sube el orgullo, y creen que no han nacido para otra cosa más que para mandar. Algunos extranjeros que creen que todavía estamos á mediados del siglo XIX, olvidan la humilde condición en que vinieron al país, y subiéndoseles el dinero que han podido adquirir unas veces por su trabajo y economía y otras por un matrimonio ventajoso, ven á los mexicanos con desprecio y altanería, vendiendo protección á todos los que encuentran.

A muchos se les ha subido el patriotismo y la nostalgia de la guerra. ¡Quién sabe si llegado el caso serán todos los que están ó estarán todos los que son!

Los ingleses han subido un mil por ciento en la estimación y simpatía del mundo civilizado, por su justificación y heroicidad en su guerra con los bóeros; y agarrando él vicio por pelear con la misma igualdad, les llevan también la guerra á los venezolanos en unión de los alemanes é italianos, para no combatir tan solitos con enemigo tan poderoso.

Las naciones del Viejo Mundo aplauden esa bélica acti-

tud de los tres débiles aliados, declarando que el Tribunal de la Haya sólo está constituido para fallar en asuntos de dinero á favor siempre del más rico; y en las naciones del Nuevo Continente, todas las de la raza latina ayudarían de buena gana, si pudieran, á Venezuela, y la única que podría hacerlo, la de la raza sajona, también declara que mientras que no se ataque á la famosa doctrina Monroe, bien pueden los tripartitos comerse crudos á los venezolanos.

Y no sigo adelante porque me parece que yo también me estoy ya metiendo en camisa de once varas, y subiendo á la diplomacia y al derecho internacional. No sea que vaya á bajar tan rápidamente como político en desgracia ó como rico arruinado.